

E) FILOSOFÍA

JULES GIRARDI, *Dialogue et revolution. Croyants et non-croyants pour un monde nouveau*. Les Editions du Cerf. Paris 1969, 288 pp.

El P. Girardi es conocido por su valentía y por la audacia de sus posiciones. En esta obra aborda el candente problema de las relaciones entre creyentes y no-creyentes, buscando un punto de partida común en la problemática del humanismo y sus valores. Frente al ateísmo, el Vaticano II ha centrado su respuesta al problema del hombre en la afirmación de su dignidad y de una cierta autonomía del mismo. Pero, el cristianismo nunca es un puro humanismo y para el cristiano la autonomía del hombre nunca es absoluta. De ahí surge el tema de la integración de los valores inmanentes y de los trascendentes, como centro de reflexión teológico-filosófica y como plataforma de diálogo con los no-creyentes. Se intenta buscar un equilibrio entre la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre. Desde esa posición, el cristiano es capaz de subsumir los valores humanos y denunciar, al mismo tiempo, el profundo empobrecimiento que hace de lo humano el marxismo.

Girardi se acerca a esa problemática dentro de una filosofía de la existencia y de la historia, atendiendo a las exigencias del contexto cristiano.

El primer ensayo, el *Vaticano II frente al humanismo ateo* (pp. 11-84), sitúa el cuadro de la investigación, partiendo de la toma de conciencia de la Iglesia ante las realidades humanas, distinguiendo los niveles de diálogo con el marxismo: epistemológico, científico, ético, metodológico y de cosmovisión. El capítulo II, *Desmitificación y ateísmo* (pp. 85-122), examina algunos aspectos de la crítica atea de la religión. La desmitificación la toma en un sentido amplio, aplicable a toda la historia de las ideas. Dentro de esa crítica general de las representaciones y de los valores, se sitúan las desmitificaciones parciales, pertenecientes todas a un gran movimiento dialéctico de la historia, que permite descubrir las antinomias entre naturaleza y persona, objetividad-subjetividad, experiencia-metafísica, unidad-multiplicidad, factores intelectuales y factores extraintelectuales, conciencia-religión, ser y valor, etc. Termina con una comparación entre la desmitificación atea y la desmitificación religiosa. El cap. III, *Secularización y sentido del problema de Dios* (pp. 123-148), analiza especialmente el componente axiológico de la secularización para centrarse en el contexto adecuado de la hermenéutica contemporánea. El ensayo siguiente analiza la negación de Dios fundada en la afirmación del valor absoluto del hombre (pp. 149-170). Un importante capítulo está dedicado a reflexionar sobre los fundamentos de una moral laica (pp. 171-196), buscando la solución en la relación entre el orden del valor y el del ser y ahondando en la noción de persona para fundamentar los valores, sin olvidar la parte de Dios. El capítulo *Revolución y ateísmo* (pp. 197-213) presenta una filosofía de la revolución desligable de sus conclusiones ateas. Pero, eso implica graves consecuencias en la renovación del pensamiento cristiano, en la actitud ante la fe, en los cuadros culturales en que se ha expresado el mensaje religioso y en el mismo sistema especulativo en que han de colocarse esas perspectivas.

Finalmente, un último apartado está dedicado al *diálogo y revolución*, analizando sus resultados, sus límites y las perspectivas que ofrece, indicando que debe mantenerse siempre en una perspectiva histórica y cambiante como la misma cultura. Tal es el conjunto de problemas, estudiando con agilidad y cierta profundidad, no exenta de riesgos de los que es consciente el autor.

El ateísmo, su problemática y la del humanismo solamente puede tratarse de una manera global, ya que afecta a la renovación doctrinal y vital de la Iglesia. El diálogo con el humanismo ateo llevará consigo una nueva síntesis de valores, nuevos modelos de vida en los que el cristianismo tiene mucho que decir y que aportar. El desafío ha sido lanzado con audacia por el mismo Concilio Vaticano II y a los pensadores cristianos compete ahora seguir esa línea de pensamiento abierto al mundo (diálogo) y abierto al futuro (revolución).

Vicente Muñoz